


gallocanta

el paraíso de las aves





Las tierras del Jiloca y Gallocanta ofrecen al viajero un espacio turístico excepcional gracias a su historia, riqueza monumental y sus variados ecosistemas naturales, encabezados por uno de los principales humedales europeos. La laguna de Gallocanta es uno de los espacios ecológicos más importantes de España y la mayor esteparia natural de la península. Con una superficie de 6.720 hectáreas y a unos mil metros de altitud, Gallocanta constituye uno de los paraísos ornitológicos más importantes de Europa y uno de los más atractivos enclaves naturales situado a 100 km de Zaragoza

A caballo entre la provincia de Zaragoza y la de Teruel, se encuentra en tierras aragonesas la mayor laguna esteparia española. Cerca de 60.000 aves, de un total de 258 especies diferentes se dan cita cada año en sus viajes migratorios realizados entre los meses de octubre y noviembre al dirigirse al sur de nuestra península y hacia finales de febrero y principios de marzo, cuando se trasladan al norte de Europa.

De todas las especies cabe destacar, sin duda, las grullas (*grus grus*), de las cuales se han podido observar concentraciones de hasta 50.000 ejemplares que anidan allí durante casi dos meses para proseguir su viaje tras el descanso. Disfrutar al atardecer (etapa del día en la que regresan a la laguna) de la entrada de miles de ellas a sus dormideros se ha convertido en un espectáculo sonoro y visual digno de admiración.

Otros importantes grupos para la laguna son los patos buceadores, los porrones comunes y los patos colo-

rados, especies que pueden llegar a concentrar miles de ejemplares. A su vez también existen anátidas de superficie como los ánades reales, los silbones, el tarro blanco o los patos cuchara.

También podemos encontrar las aves llamadas limícolas dentro de las cuales destacan la cigüeñuela común, la avoceta o los chorlitos. Estas aves, a diferencia de las citadas anteriormente, se alimentan en las playas de la laguna y crían en los prados junto a la orilla.

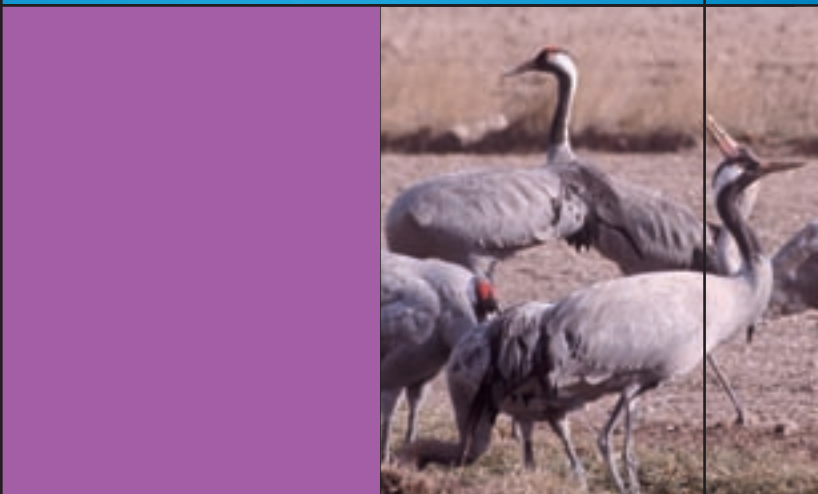
La diversidad y la abundancia de vegetación han sido durante siglos los causantes de la aparición de estas aves que durante meses hacen escala en las tierras aragonesas. El entorno de la laguna acoge a su vez a diferentes ecosistemas relacionados entre sí; el humedal, la estepa y el bosque. Una vegetación sumamente importante para que las aves sigan anidando en la laguna y tengan la posibilidad de alimentarse.

Origen de la laguna

Al hablar del origen geológico de la laguna deberíamos remontarnos a la época glaciaria, más concretamente al Pleistoceno, donde el frío y la lluvia era más acusado que en la actualidad. La laguna surgió de una fosa tectónica producida por el hundimiento de una falla del Sistema Ibérico y en aquel entonces llegó a ser doce veces superior a la actual. Huellas de ella son también las lagunas de Guialguerrero y la Zaida entre otras.

La laguna es una formación endorreica de agua salobre que en la actualidad ocupa 1.400 hectáreas de las 53.600 de toda la cubeta. Sus aguas provienen de las escorrenterías superficiales de ramblas y regueros y su única salida es la evaporación.

El interior de la depresión está relleno de materiales terciarios y cuaternarios que forman un lecho impermeable en la cuenca. Se trata pues



de una laguna cerrada y colgada a gran altura en un paisaje de montaña.

No obstante, lo verdaderamente característico de este ecosistema es la alternancia de periodos de años húmedos con otros de años secos. Estos ciclos vienen a ser de 12 a 15 años, transformando a la laguna, en los periodos de sequía, en un inmenso evaporímetro que logra dejar a la vista una cuenca agrietada y cubierta por un gran manto de sal.

Un lugar encantador: el museo de las aves

Junto a la Laguna y en el pueblo que lleva su nombre, Gallocanta, encontramos el museo de las aves. Un pequeño espacio que vela cuidadoso por las más de 60 especies que alberga en su interior. Este enclave muestra de la forma más veraz la vida y aspecto de todos estos ejemplares que anidan durante periodos de tiempo en la cuenca.

Dentro de él descubriremos fielmente disecadas aves tan importantes para la laguna como la grulla, el águila real, la polla de agua o la cigüeñuela así como búhos o buitres. Todas ellas, junto a los paneles explicativos y la amabilidad encantadora de la señora encargada de cuidar el museo, permiten al visitante un conocimiento más amplio y real de la vida de estos seres vivos que conviven con nosotros.

Otro lugar de interés para el conocedor de estos ejemplares es el Centro de Interpretación de las aves situado en la localidad de Bello. Allí y gracias a la labor de las guías turísticas el visitante podrá conocer los secretos de todas y cada una de estas especies.

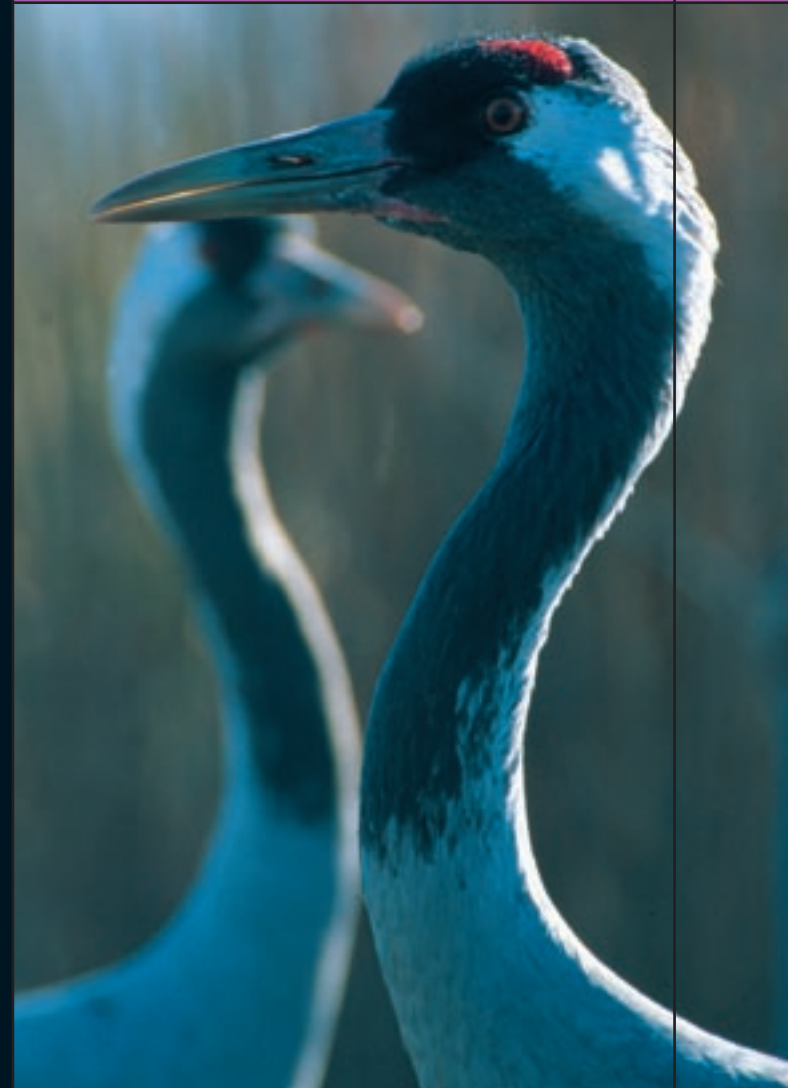
El ayer y el hoy de la laguna

A juzgar por los vestigios arqueológicos, el poblamiento humano de Gallocanta se remonta a la época romana, donde aparentemente existió en las proximidades de Bello la ciudad llamada Lucumtum.

Posteriormente, en la época medieval, decenas de aldeas cercanas a la laguna constituyeron una de las «sexmas» de la Villa de Daroca. Los restos de los castillos de Santed, Berrueco, Used, Tornos o Cubel son fieles y mudos testigos de una historia marcada por las continuas y virulentas guerras. Ya en esta época la laguna de Gallocanta aparece como elemento identificativo y personal de estos enclaves.

La abundancia de pesca, hoy inexistente, indica que al menos hasta el siglo XVII las aguas de la cuenca fueron mucho más dulces y abundantes que en la actualidad.

Gallocanta ha sido en varias ocasiones protagonista de ventas, reventas y proyectos que pretendían desecarla



y construir un gran canal para dar la salida a las aguas estancadas por el valle del Jiloca. Afortunadamente estos planes nunca lograron llevarse a cabo y la laguna pasó a ser un bien de dominio público del Estado. Consciente del extraordinario valor ecológico y cultural de este espacio natural, la laguna aragonesa ha sido incluida como zona húmeda de importancia del convenio RAMSAR y ha logrado su catalogación como ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) constituyendo para el orgullo de Aragón, un lugar referencial y de una belleza excepcional para la observación de las aves.

